

**UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina**

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Economía e Historia

**LA LECHERÍA ARGENTINA, DESDE EL RETORNO DE
LA DEMOCRACIA HASTA NUESTROS DÍAS: BALANCES
Y PERSPECTIVAS DE UN SECTOR EN CRISIS**

Ignacio Zubizarreta

**Octubre 2016
Nro. 596**

ISBN 978-987-3940-09-5
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Copyright – UNIVERSIDAD DEL CEMA

www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding <jae@cema.edu.ar>

Zubizarreta, Ignacio

La lechería argentina, desde el retorno de la democracia hasta nuestros días :
balances y perspectivas de un sector en crisis / Ignacio Zubizarreta. - 1a ed. - Ciudad
Autónoma de Buenos Aires : Universidad del CEMA, 2016.

23 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-3940-09-5

1. Actividad Económica. I. Título.
CDD 338.9

La lechería argentina, desde el retorno de la democracia hasta nuestros días: balances y perspectivas de un sector en crisis*

Ignacio Zubizarreta**

Abstract:

En el presente artículo se presenta el desarrollo y los hechos más significativos de los últimos 30 años de la lechería argentina. En el mismo, se busca demostrar la inestabilidad cíclica del sector y la vinculación estrecha de sus crisis tanto con la situación nacional como con el ámbito internacional. A su vez, la profunda crisis que atraviesa actualmente el sector lechero obliga a repensar muchas cuestiones vinculadas a sus formas de producción, a sus estrategias para defender sus intereses y a sus modos de comercialización. Por ello, se plantea en el trabajo desplegar una trayectoria en retrospectiva esperando motivar ideas para que en el futuro, los errores y las decisiones que fueron tomadas en las distintas instancias y ámbitos vinculados a la lechería, puedan mitigarse mejor.

Introducción

El objetivo del presente trabajo es presentar en perspectiva histórica el desarrollo de los últimos 30 años de la lechería nacional. La crisis actual del sector lechero, en situación calamitosa desde hace algunos meses, obliga a repensar muchas cuestiones vinculadas a sus formas de producción, a sus estrategias para defender sus intereses y a sus modos de comercialización. Para comprender cómo la lechería ha llegado a la presente situación crítica, es importante tener una perspectiva de largo plazo que nos permita visualizar las inflexiones y los procesos que la llevaron a la coyuntura vigente. Es de este modo y con ese propósito que el siguiente artículo pretende desplegar esa trayectoria en retrospectiva esperando facilitar o motivar ideas para que en el futuro, los errores y las decisiones que fueron tomadas en las distintas instancias y ámbitos vinculados a la lechería puedan, si evitarse sería pretensioso, al menos abrir el espacio a una prudente reflexión.

* El presente artículo refleja parte de un trabajo de mayor aliento y que recrea una perspectiva histórica de la lechería nacional desde sus tempranos inicios hasta la actualidad, ver: Gómez, Fernando e Ignacio Zubizarreta. *Una Historia de la Lechería Argentina*. Buenos Aires, Inforcampo S.A., 2014. Los puntos de vista del autor no necesariamente representan la posición de la Universidad del Cema.

** CONICET-Inst. Ravnani-Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de La Pampa.

1. Los inestables ochentas: lentos progresos en la “década perdida”

A principios de la década del ochenta el país no atravesaba un momento ideal. Si el contexto interno de una sociedad que había salido de uno de los momentos más violentos y oscuros de su historia, repercutía inevitablemente en la producción y el consumo de bienes, el contexto exterior tampoco acompañó al estallar en 1982 la guerra de las Malvinas. Pergeñada desde un gobierno de facto que intentó por la vía belicista lograr una popularidad que le era negada por sus propias impericias; a pesar del optimismo inicial, la derrota militar se canalizó luego en una nueva frustración social. El déficit fiscal y la fuga de capitales eran el sinónimo de un país que, por dar solo un ejemplo ilustrativo, cambiaba impetuosamente de ministros de economía en la errada búsqueda de respuestas urgentes.¹ No obstante, cabe señalar que la producción lechera contaba con una ventaja relativa: generaba productos de consumo con cierta inelasticidad en su demanda. Teniendo en cuenta que en ese tiempo no existía aún la variedad de productos *premium* que encontramos hoy día en nuestras góndolas, la mayoría de los derivados lácticos eran alimentos básicos, sanos y de consumo masivo (como la leche fluida, en polvo, maternizada, y una relativa oferta de quesos y yogures). Aún así, la situación no era alentadora y ciertas empresas y productores primarios pudieron sobrellevar esa coyuntura con dispar suerte.

A pesar de lo antedicho, algunas de las tendencias que hacían progresar la lechería a nivel mundial –y que profundizaremos luego–, ya asomaban pese al retraimiento económico en que se encontraba el país. El resultado de las magras exportaciones de productos lácteos –se exportaba de manera coyuntural y en momentos con excedentes–, no disimulaba el hecho de que el principal mercado seguía siendo, desde hacía mucho tiempo, el interno. A pesar de su siempre ponderada y vaticinada potencialidad como productora de lácteos, durante todo el periodo del presente apartado, la Argentina logró exportar en promedio un modesto 5 % de su producción total.²

La investigadora Graciela Gutman considera al decenio de 1980 conformando parte de un contexto de relativo estancamiento del sector en general, inmerso en una década

¹ Solo en el breve lapso que transcurrió entre 1980 hasta el gobierno de Alfonsín (1983) se sucedieron José Alfredo Martínez de Hoz, Lorenzo Sigaut, Roberto Alemann, Dagnino Pastore y Jorge Wehbe. Ver: Llach, Lucas y Gerchunoff, Pablo, *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires: Ariel, 1998, p. 373.

² Taverna, Miguel, “¿Cómo seguir progresando?” En: *Infortambo*, Número 271, diciembre 2011.

catalogada por algunos economistas como “perdida”.³ Para ese lapso, Gutman resalta dos subperíodos: el primero comienza a principios de 1980 y dura hasta mediados de esa misma década, y el segundo, se inicia con el fin del anterior y concluye hacia principios de la década siguiente. El segundo sub-periodo se distingue de su precedente en dos aspectos. En primer lugar, porque se registra una aún mayor inestabilidad en la producción, con picos en 1986-1987 y recaídas en 1988 y 1990. En segundo lugar, se diferencia tanto por las prácticas regulatorias al sector –políticas de precios máximos– que comenzó a implementar la gestión del presidente Raúl Alfonsín, como por las nocivas consecuencias de la hiperinflación. El Plan Austral –1985–, y más aún los efectos del fracaso de su programa de rescate, el Plan Primavera –1988– desalentaron las prácticas de todo tipo de consumo y llevaron a un abismo político-social que llegó a su clímax con la renuncia de Alfonsín y la asunción anticipada de Carlos Menem en 1989. A su vez, la estampida inflacionaria perjudicó de forma notable al productor primario puesto que mientras sus insumos y víveres aumentaban a diario, los plazos de pago por la entrega de leche –habituales en tiempos de estabilidad monetaria– se siguieron manteniendo en 40 días y más.

A grandes rasgos, las causas del estancamiento de la producción y del consumo lácteo que caracterizaron toda la década de 1980 las encontramos tanto en una considerable contracción generalizada de los ingresos de la población –arrastrada desde la década precedente y que motivó prácticas de consumo austeras–, como a un contexto externo adverso. Esto último, debido a las políticas de subsidios que implementaban los países competidores –principalmente europeos–.⁴ A su vez, la producción total de leche no superaba por mucho los 5.000 millones de litros anuales, y solo crecería, entre 1980 y 1986, a una modesta tasa anual del 0,6%.⁵ Habiendo caracterizado brevemente ciertas configuraciones del decenio de 1980, vamos a detenernos en algunas de sus características particulares en relación a la lechería.

Si nos adentramos en la producción primaria, a pesar de las dificultades para importar tecnología –la innovación en ese rubro se profundizará luego, con el ingreso de mayores capitales–, comenzaron a ponerse en práctica toda una serie de reformas estructurales en el manejo de los tambos que darían sus más altos rindes recién en la década siguiente. No obstante, ese aumento espectacular de la producción lechera que se

³ Llach, Lucas y Gerchunoff, Pablo, op. cit., p. 378.

⁴ Gutman, Graciela, *Los ciclos en el complejo lácteo argentino. Análisis de políticas lecheras en países seleccionados*. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, 2003, p. 50.

⁵ *Ibidem*.

registrará entre 1990 y 1995 –pasando de algo más de seis millones de litros anuales en la primera fecha a casi nueve en la segunda–⁶ jamás hubiese podido concretarse sin algunas de las mejorías introducidas por los productores previamente. Primero las enunciaremos de forma somera, luego ahondaremos en algunas de ellas: nuevas técnicas en el manejo de las pasturas, mecanización de los tambos, integración generalizada de genética en los rodeos, incorporación de profesionales –veterinarios e ingenieros agrónomos– al plantel habitual de los tambos, capacitación de mano de obra, etc.

Entre algunos de los principales desafíos que el sector lechero buscaba alcanzar, y que se encuentran vinculados entre sí, podemos mencionar el mejoramiento de la calidad de la leche, el incremento del volumen de producción, y el aumento de la rentabilidad –en contextos económicos muy fluctuantes–. Para ello, se debía producir más leche y de superior índole. Todas las innovaciones que mencionamos en el párrafo previo constituían la llave de acceso para materializar esos desafíos. Y si bien desde décadas anteriores muchas de ellas se venían pregonando desde diferentes instituciones y organismos oficiales, paulatinamente comenzaron a ser aplicadas antes y, más aún, durante los años que intentamos retratar ahora.

Aunque a través de algunas disposiciones gubernamentales durante la gestión de Alfonsín (COCOPOLE, FOPAL, etc.)⁷ se procuró beneficiar al sector, la mayoría de los adelantos fueron el fruto combinado entre una mayor demanda en la calidad de la leche exigida por las grandes firmas industriales en conjunción con una tenaz labor para lograr el mismo propósito por parte de los productores primarios. De este modo, la coyuntura recién esbozada favoreció un contexto de competencia en la producción de la leche en la que solo los tambos más eficientes podían sobrevivir. La industria no solo buscaba una leche superior, sino también evitar los clásicos altibajos estacionales. Por todas estas razones, sumado a los desajustes económicos y el pasaje de tambo a “tambo-empresa”, quedaron en la ruina muchos establecimientos que, habituados a las prácticas antes vigentes, no pudieron adaptarse al nuevo entorno más profesional y competitivo. De esta forma, fueron desapareciendo los tambos chicos (familiares, con ordeño manual, escasa rentabilidad y un rodeo menor a 50 animales) y persistieron los de mayor

⁶ Datos suministrados por la FAO (Food and agriculture organization of the United Nations), disponibles en: <http://faostat.fao.org/site/339/default.aspx>

⁷ Tanto la *COCOPOLE* (Comisión de concertación de política lechera) como el *FOPAL* (Fondo de promoción de la actividad lechera) fueron iniciativas del gobierno nacional para definir aspectos primordiales de la política del sector buscando la concertación entre productores e industriales. También, a través de ellas, se buscó promover las exportaciones lácteas. Ver: A.A.V.V. *Estudio de competitividad agropecuaria y agroindustrial, productos lácteos*, IICA, Argentina, 1993, disponible en *Google books*.

envergadura (control sanitario, asesoramiento experto, suplemento alimenticio, control sanitario, rodeo mayor a 150 animales, etc.) Así, actores previamente vinculados a la lechería se fueron tornando fundamentales: los cuadros técnicos. Ingenieros agrónomos, expertos en genética, veterinarios y hasta incluso contadores y administradores de empresas fueron llamados a formar parte fundamental de los cambios que se gestaban. Además, fueron necesarios tamberos más capacitados y que supieran lidiar con un sistema productivo cada vez más complejo. Desde fines de la década de 1970 los servicios de extensión que ofrecieron las industrias a sus productores obligaron, de alguna manera, a confeccionar un trabajo de extracción lechera mucho más prolija, higiénica y rigurosa.

Si nos atenemos a la distribución geográfica de las principales cuencas lecheras del país, podríamos asegurar que, en estos tiempos, más del 90% de la producción se concentraba en la región pampeana. En su interior, se observaba una configuración de las cuencas –la misma que con ciertos matices continúa vigente al día de hoy– distribuidas en distintas provincias. Destacan las del Gran Buenos Aires –abasto Sur y abasto Norte–, Oeste, y Mar y Sierras –provincia de Buenos Aires–. En la provincia de Santa Fe encontramos la de Rosario y la del Centro Oeste –la más importante del país–. En Córdoba, cabe considerar la de Villa María, Nor-Oeste, y Sur. También, existe una significativa producción lechera en cuencas del Entre Ríos y algo menos al este de La Pampa y Noroeste Argentino.

Es curioso observar las diferencias que existían entre la infraestructura de unas y otras regiones a mediados de la década de 1980. Si entre Santa Fe, Buenos Aires y Córdoba se concentraban cerca de 30.000 tambos –sobre los algo más de 35.000 existentes en todo el país–, Santa Fe contaba con un 63% de ellos con ordeño mecánico, contrastando así con el más modesto 34% de Córdoba y el 47% de Buenos Aires. Además, un 32% de dichos establecimientos a nivel nacional no contaban aún con tinglado, realizando sus operarios las prácticas extractivas a cielo abierto.⁸ Los motivos que explican la distribución territorial de las cuencas persiguen cierta lógica. Por un lado, la Pampa húmeda, gracias a la fertilidad de su suelo y a sus privilegiadas condiciones climáticas, concentra los requisitos ideales tanto para la práctica de la ganadería como de la agricultura –el tambo es una combinación entre ambas

⁸ Los porcentajes de este último párrafo fueron extraídos de: Capellini, O., en: Gutman Graciela y Francisco Gatto (comp.), *Agroindustrias en la Argentina. Cambios organizativos y productivos (1970-1990)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1990, p. 86.

actividades-. Pero también, porque tradicionalmente, muchas de ellas se constituyeron en las regiones más próximas a los grandes centros de consumo urbano –Capital Federal y periferia, ciudad de Santa Fe, Rosario, Córdoba, etc. –, algo fundamental considerando la rápida caducidad de la leche sin una eficiente cadena de frío. No olvidemos que todavía en los años ochenta la mayoría de los tambos hacía entrega de su producto en los tradicionales tarros de 50 litros.

Desde la genética se creó el Registro de Crías y con la expansión del Control Lechero Oficial sumado al Programa de Calificación por Tipo, se comenzaron a editar las evaluaciones genéticas llamadas Pruebas de Progenie, remontando su primera edición a 1986. Así, el productor podía no solo asegurarse la información sobre el perfil genético de su rodeo sino también seleccionar a los mejores toros a través de la producción y el rendimiento lácteo de su cría. Paralelamente, con el avance de los conocimientos en genética, se fueron dando pasos muy importantes en la eterna búsqueda de lograr el tipo de vaca ideal: sana, de gran producción, fértil y longeva.⁹

A principios de la década de 1980 también nació *ALMAST*, la Asociación de Lucha contra la Mastitis. Esta enfermedad, que inflama la ubre de la vaca, es provocada por diversos microorganismos. Endureciendo la ubre del animal, perjudica el suministro de leche, alterando la cantidad y calidad de su composición. Así como *ALMAST* intentó combatir la mastitis –en colaboración con veterinarios, productores, tamberos y agrónomos–, durante esos años el *INTA* –se destaca la labor de la Estación Experimental de Rafaela–, los grupos *CREA*, los productores en colaboración con las principales firmas industriales, también hicieron grandes esfuerzos para erradicar otras enfermedades que afectaban al vacuno: nos referimos a la aftosa, la brucelosis y la tuberculosis.¹⁰ Distintos sistemas de lucha –como la vacunación y otros procedimientos– permitieron aminorar y controlar los focos de estas enfermedades con resultados satisfactorios, aunque nunca concluyentes. Pero, si uno de los principales objetivos perseguidos en ese tiempo consistió en mejorar la calidad de la leche –y para

⁹ Sobre las mejoras genéticas, Ver: Larrea, Horacio, “Seleccionando por eficiencia y productividad”. En: *Infortambo*, Número 271, diciembre 2011.

¹⁰ La aftosa, o glosopeda, es una enfermedad que afecta a los animales en forma de fiebre que es originada por causa viral. Altamente contagiosa, desarrolla aftas –úlceras- en las pezuñas, en las ubres y en el hocico de los animales. La brucelosis es una enfermedad bacteriana que se manifiesta en forma de fiebre y que ataca a los mamíferos –incluidos los humanos-. Se puede reducir con vacunación, y sacrificando a los animales afectados. La tuberculosis –o tisis- es un tipo de infección bacteriano que afecta los pulmones, aunque también puede dañar otros órganos. Es una enfermedad altamente contagiosa que se transmite por aire, y que también afecta tanto a los humanos como al ganado. Se combate con la detección y descarte de los animales reaccionantes a la prueba de tuberculina.

ello siempre es ideal contar con rodeos sanos–, también se comenzó a prestar mayor atención a la alimentación animal. Por ese entonces, las vacas comían pasturas, verdeos de invierno y de verano, pero también se generalizaba el uso de silaje de maíz –no aún en grandes proporciones–. Además, se fue incrementando la cantidad de alimento concentrado –grano de maíz molido, afrechillo de trigo y alimento balanceado–.¹¹ Por otro lado, mientras se difundieron variedades de especies forrajeras genéticamente mejoradas, se implementaron nuevos sistemas de labranza, como la siembra directa, reduciendo la degradación del suelo.¹²

Desde que las empresas lácteas evolucionaron en su capacidad para evaluar la calidad y composición de la leche, se pasó de un sistema de pago en base a kilos de grasa butirométrica y tiempo de Reductasa,¹³ a otro de recuento de UFC.¹⁴ Esta situación alentó a los productores a observar nuevas prácticas para elevar la cualidad de la leche. Pero para ello, muchos aspectos de la producción debían mejorar.

El interior de las salas de ordeño fue paulatinamente evolucionando. De las de brete a la par de 4 a 6 bajadas a las de tipo espina de pescado con hasta doce bajadas. Para alimentar a las vacas, de la tradicional “lata de durazno” llegaron en su remplazo los comederos individuales con dosificador a piola. A su vez, los nuevos establecimientos que se fueron construyendo aumentaron su capacidad operativa, y al ampliarse, se adaptaron a rodeos cada vez más numerosos. En dichos establecimientos tres requerimientos fueron pretendidos: facilitar la higienización de los animales y de las instalaciones, aumentar la velocidad de ordeño y controlar la temperatura de la leche a través de nuevos sistemas de enfriado por placas.¹⁵ Paralelamente, todas estas mejorías que se fueron incorporando en los tambos también habían sido incentivadas por nuevos canales de información. Los grupos técnicos de extensión que colaboraron a que los ingenieros agrónomos y diferentes profesionales trabajaran de la mano de los tamberos y productores en la mejora de la producción lechera fueron fundamentales en la transmisión de esa información especializada. En paralelo a los cuerpos técnicos que

¹¹ Sobre alimentación animal, Ver: Snyder Marcos y Javier Zubizarreta, “La vigencia de compartir.” En: *Infortambo*, Número 271, diciembre 2011.

¹² La siembra directa es un sistema de labranza que no remueve el suelo, y gracias a ello, permite conservar humedad y materia orgánica.

¹³ Reacción en una muestra de leche para medir cuánto tarda en decolorarse el azul de metileno, mientras tiempo le insume, mejor indica la calidad del producto.

¹⁴ Se comenzaba a pagar la leche considerando su cantidad de grasa, proteína, UFC (unidades formadoras de colonias), RCS (recuento de células somáticas) temperatura, volumen, y status sanitario.

¹⁵ Cabona, Ezequiel, Catalá, Marcelo y Guillermo Aguirre, “El hombre, el animal y el ambiente”. En: *Infortambo*, Número 271, diciembre 2011.

conformaron algunas firmas lácteas –*SanCor*, *La Serenísima*, *Nestlé*, etc.– en las diferentes cuencas lecheras se fueron instituyendo y afirmando grupos *CREA*¹⁶ especializados en el rubro, los cuales, coordinados generalmente por un ingeniero agrónomo, permitieron que tambos que no actuaban como cooperativas, pudiesen trabajar en equipo comparando resultados, información, capacitación de sus profesionales, etc.

A las revistas sobre lechería que editaban, en algunos casos, las cooperativas –como la de *SanCor*–, las firmas privadas, y ciertos organismos tradicionales –las distribuidas por el *CIL*¹⁷ y *CREA*–, se sumaban otras que, con alto perfil técnico, ayudaron a que los productores pudiesen visualizar mejor lo que hacían otros colegas, mientras colaboraban en darle mayor identidad al sector. Dos ejemplos representativos fueron la revista *Infortambo* –se publica desde 1986– y *Producir XXI*.

En relación al sector de la industria, la década del ochenta también dejaría resultados dispares. De manera inevitable, la inestabilidad cíclica de la economía nacional no podía dejar de repercutir en ella. Los ajustes salariales sufridos por gran parte de la sociedad –dictados al compás del espiral inflacionario– sumados a las dificultades que atravesaba el sector primario más la falta de competitividad internacional añadieron factores que redundarían en resultados negativos. Pero, así como entre los productores existieron ciertas tendencias generales –y mundiales– que apuntaban a una mayor eficiencia en las formas de realizar sus actividades, las industrias hicieron lo propio dentro de la medida de sus posibilidades. A nivel general, se acentuó una característica puntual que venía arrastrándose de la década anterior: la concentración del capital y de la producción en una menor cantidad de empresas. No solo las viejas cremerías habían dejado de existir hacía ya mucho tiempo, sino que también en esta época, tradicionales e importantes empresas –muchas de ellas de carácter familiar– perdieron gravitación en el concierto nacional cuando no fueron absorbidas por otras mayores, o sencillamente desaparecieron.

SanCor y *La Serenísima* fueron indiscutiblemente las dos empresas líderes, y las únicas que podían distribuir sus productos, a través de una cada vez más elaborada estrategia logística, a casi todos los puntos del país. Asimismo, gradualmente, fueron introduciendo nuevas tecnologías de *packaging* mientras que tendían a elaborar una más

¹⁶ CREA es la sigla de: Consorcio Regional de Experimentación Agrícola, para más información: <http://www.crea.org.ar/index.php/institucional/que-es-crea>

¹⁷ CIL es la sigla de: Centro de la Industria Lechera, para más información: <http://www.cil.org.ar/>

amplia gama de productos al consumidor. Ambas empresas contaban, a mediados de los ochenta, con una abrumadora cantidad de plantas de procesamiento de leche. Mientras *SanCor* contabilizaba 37, *La Serenísima* lo hacía con 15 y muy de lejos, *Nestlé* computaba solo 4.¹⁸ Las características cooperativistas de *SanCor* explican la persistencia de la empresa por la expansión y radicación de usinas lácteas en las diversas zonas y poblaciones donde se concentraban numerosas asociaciones primarias.

Otras compañías (*Ilolay, Gándara, La Vascongada, Milkaut, Verónica*, etc.), aunque en una escala más reducida, también continuaron con políticas empresariales similares: apostando a la diversidad de la producción, a la incorporación de nuevas tecnologías, a flamantes estrategias de marketing y a campañas publicitarias en los distintos medios de comunicación. Por debajo de estas firmas, siguieron existiendo unos 1650 pequeños emprendimientos que, aunque solo lograban rozar el 25% del total de la elaboración de productos y derivados lácteos a nivel nacional, tuvieron una importancia significativa en el entorno de las localidades en las que se encontraban enraizadas, ofreciendo en ellas empleo y, en muchos casos, artículos de gran calidad.¹⁹

¹⁸ Gutman Graciela y Francisco Gatto (comp.) *Agroindustrias en la Argentina...*, p. 95.

¹⁹ Datos arrojados por el *Censo Nacional Económico de 1985*.

2. Los noventa: del “boom” de la lechería hasta el declive del sector

En el apartado anterior habíamos adelantado que en pocos años la lechería argentina había logrado un espectacular aumento de su producción. Para eso, se combinaron muchos factores, varios de ellos de complejo análisis y que se extienden por fuera de nuestra esfera de estudio, aunque los mencionaremos para tratar de observar el panorama de la forma más completa posible.

Las reformas económicas implementadas en la década del noventa llevaron, en un proceso paralelo, a un crecimiento que enriqueció a amplias capas de la sociedad mientras benefició a muchos sectores productivos, destacándose entre ellos la lechería. Entre la asunción de Menem (1989) y la crisis económico-social de 2001, existieron dos etapas muy diferentes que marcaron sustancialmente al sector. La primera, comenzó de forma gradual con los frutos iniciales del crecimiento generalizado de la economía causada por el fin del periodo inflacionario apuntalado por la Ley de Convertibilidad, medida implementada por el ministro de economía Domingo Cavallo y que equiparaba al peso argentino con el dólar norteamericano. Fue en este momento en que la lechería registró uno de los periodos de expansión más importantes de su historia con un crecimiento anual de un 6,1%.²⁰ La segunda etapa se sitúa entre 1998/1999 y 2001/2002; se caracteriza por haber sido un ciclo que dio inicio a una recesión económica aguda y que afectó de manera muy particular al agro y a la producción –y exportación– de lácteos. Así como la primera etapa anunciada significó un crecimiento sin precedentes, tan brusco fue el declive de la consecutiva que Argentina pasó en 1999 de ser el doceavo productor de leche del mundo con 10.649.200 (MT) –solo un lugar detrás de Nueva Zelanda– al decimonoveno en 2004 con 8.100.000 (MT).²¹ Este fracaso del sector en general, no hace sino reflejar los problemas mucho más profundos y dramáticos que afrontó el país en uno de los periodos más complejos y paradójicos que registra en sus anales.

Comenzaremos por desarrollar la primera etapa, y lo haremos centrándonos en los puntos más importantes. Si bien los cambios generados en los noventa fueron variados y de diversa intensidad e índole, es conveniente jerarquizarlos para comprender el *quid* de la “explosión” productiva del sector. De este modo, la estabilidad económica y el freno

²⁰ Gutman, Graciela E., Guiguet, Edith y Rebolini, Juan M. *Los ciclos en el complejo lácteo argentino. Análisis de políticas lecheras en países seleccionados*. SAGPYA, 2003, p. 62.

²¹ Datos suministrados por la FAO (Food and agriculture organization of the United Nations), disponibles en: <http://faostat.fao.org/site/339/default.aspx>

rotundo a la inflación permitieron un cambio de mentalidad que fue fundamental para el anunciado despegue: se podía pensar en el largo plazo, proyectar, invertir. Además, a partir de 1991 dejó de tener efecto el Decreto de Ley N° 6640 que permitía que el Estado regulara el precio de Grasa Butirosa, liberando un mercado que comenzaba a tener otras lógicas e incentivos a la producción.²² De este modo, los precios del litro de leche producida en el tambo se negociaban directamente entre las firmas industriales y los tambos particulares –con recuento bacteriano–, existiendo, en algunos casos, bonificaciones y diferencias en los pagos en relación a la calidad del producto entregado. Así, fue evidente que los tambos que podían producir mejor leche eran los que más se beneficiaron, y por ende, los que mayores facilidades tuvieron de reinversión, acrecentando, en muchos casos, el tamaño de sus establecimientos. Es importante destacar que para esta época también se cambió el estatuto del tambero mediero por un “contrato asociativo de explotación tambera”, lo que permitió a los dueños de los tambos contratar personal por periodos más breves facilitando la disolución de la tradicional sociedad “tambero-productor”.²³

La liberación del mercado también permitió abrir las fronteras del país. No solo era más sencillo importar nuevas tecnologías –bienes de capital tanto para el agro como para las industrias–, sino también, en la era de la información, el conocimiento fue más fácil de divulgar. Ese conocimiento procedía de múltiples –y en algunos casos, flamantes– fuentes. Se generalizó el uso de la computadora personal, permitiendo estandarizar y procesar información de la más variada naturaleza, pero a su vez, compartirla y compararla. Las revistas que anunciamos en el apartado anterior comenzaron a tener tiradas más importantes, aumentando el número de sus páginas, permitiendo mayor especialización en las materias en las que se incurría. A mediados de la década se sumaba el uso de Internet. Si bien en un principio no se podía prever toda su potencialidad, aunque parezca ahora banal, la utilización del Internet y del correo electrónico permitió un más fluido diálogo no solo entre productores, sino también entre especialistas de –y entre– distintas zonas y cuencas lecheras. Además, promovió la comunicación con expertos extranjeros y organismos e instituciones académicas allende las fronteras nacionales. La posibilidad de adjuntar archivos en esos correos facilitó y profundizó ese diálogo del saber, permitiendo adosar imágenes, planillas de cálculos, gráficos estadísticos de rindes, etc. Herramientas que facilitaban visualizar y

²² En ese mismo año por el Decreto N. 2284 se suprimieron la COCOPOLE y el FOPAL.

²³ Ver: ley 25169, del Boletín Oficial del 12 de octubre de 1999.

comprender la realidad del “tambo empresa” comenzaron a ser accesibles a cada vez más productores por medio de la computadora personal.

La televisión también fue otra fuente a través de la cual la información del sector fue propagada. En esa misma época –1996– surgió la señal de cable “Canal Rural”. Aunque no transmitía en exclusiva información específica sobre lechería, parte de su programación o estaba dedicada a ella, o muchos de sus referentes y técnicos figuraban en sus espacios, colaborando a conformar una conciencia del sector agrícola general – pues la señal alcanzaba los extremos más remotos del país–, como del lechero en particular. Pero la televisión también tuvo una importancia significativa en el “boom” de la producción láctea puesto que colaboró en promocionar sus productos por medio de propagandas masivas. Aunque fueron las principales firmas las que se permitieron la posibilidad de divulgar sus nuevos artículos a través de esta vía –o al menos, acapararon la mayor parte de este espacio–, de todos modos, la invitación al consumo repercutió de manera benéfica e indirecta en otras empresas menores, quedando este proceso en evidencia al observar el aumento significativo de consumo por habitante de productos lácteos durante este periodo. En 1990 dicho consumo era de 160 litros/año, mientras que en 1999 se había incrementado hasta alcanzar la cifra de 234,²⁴ la más alta en la historia del país, acercándose a las que mostraban los países occidentales más desarrollados – con números que rondaban los 300 litros/año por habitante–. Pero, si la población del país aumentó, y el consumo *per capita* se acrecentó casi en un cincuenta por ciento en menos de diez años, ¿cómo hicieron los tambos para dar abasto?

Antes de responder a la cuestión recién aludida, es pertinente remarcar dos aspectos. Por un lado, que ese notable aumento en la producción que fue necesario para satisfacer el incremento del consumo interno pudo ser, de manera paradójica, suministrado por una cantidad cada vez menor de tambos. Si en relación a las industrias lácteas durante la década del ochenta el capital se concentró en una menor cantidad de firmas, en la de los noventa también se acentuó el proceso de concentración de la producción de leche en un más reducido número de tambos. Y si hacia los años ochenta se contabilizaba una cifra aproximada de 30.000 establecimientos lecheros, en los últimos años se redujo a 12.000.²⁵ Esto nos muestra dos realidades paralelas: mientras muchos tambos tuvieron que cerrar, los que sobrevivieron tuvieron que producir una cantidad notablemente

²⁴ Información suministrada por el CIL, Ver:

<http://www.cil.org.ar/docs/CONSUMO%20DE%20LACTEOS%201992%20-%202009.pdf>

²⁵ Taverna, Miguel, “¿Cómo seguir progresando?” En: *Infortambo*, Número 271, diciembre 2011.

superior para poder cumplir con las necesidades de la industria local, pero a su vez, con las nuevas tendencias a la exportación.

El segundo aspecto que queríamos resaltar se relaciona con esto último. En los años noventa, Argentina se transformó en un país exportador estructural de productos lácteos –en su mayoría, leche en polvo entera y quesos en barra–. El destino más importante pasó a ser Brasil, el principal socio comercial del flamante MERCOSUR –creado en 1991–, además de país con una sostenida carestía en producción lechera. Así, menos tambos no solo producían para satisfacer un mercado interno con espectacular crecimiento, sino también una abundante exportación que pasaba a estar protegida por aranceles extra-MERCOSUR que beneficiaron al país mientras perjudicaron la importación europea. Para dar una idea de la importancia de este proceso, vale destacar que el coeficiente de exportaciones pasó de menos del 5% de la producción total de leche en 1991 al 18,5% en 1999, mientras que las importaciones lácteas se mantuvieron en un número siempre muy por debajo del porcentaje superavitario que lograban las exportaciones.²⁶

Ahora intentaremos explicar los cambios profundos que fueron materializándose y que lograron que los tambos, siendo cada vez menos, pudiesen satisfacer un consumo interno que crecía a pasos agigantados, y paralelamente, una tendencia hacia la exportación estructural. Antes de ello, consideramos importante resaltar que si en términos generales este periodo fue de crecimiento sostenido para el sector, no todos se vieron beneficiados en igual medida. Incluso, la liberalización de los mercados generó perjuicios importantes entre ciertos productores y, sobre todo, en pequeñas firmas de productos lácteos que tuvieron que resistir una dura competencia de marcas extranjeras –principalmente de la Comunidad Europea– que, por medio de artículos importados con precios subsidiados, y a pesar de un –deficiente– dispositivo antidumping, brindaban una oferta competitiva de gran calidad. A pesar de que luego las importaciones irían menguando –gracias a los aranceles que mencionamos antes–, en el principio de la apertura económica se vieron perjudicados cientos de productores y empresarios locales.

Sin lugar a dudas, muchos de los avances que habían comenzado en las dos décadas precedentes, con el aumento de capital y de inversión dentro del sector, se profundizaron y expandieron. Existió una mejoría notable en los mecanismos de

²⁶ Gutman, Graciela E., Guiguet, Edith y Rebolini, Juan M. *Los ciclos en el complejo lácteo*, p. 63.

inseminación artificial. Se generalizó el ordeño mecánico. Se ahondó en el conocimiento del manejo de balance de dietas tanto como en el dominio de nuevas tecnologías que permitieron progresos importantes en el uso de las reservas en forrajes (silaje de picado fino y uso de rollos). Dichas reservas lograron solventar los baches naturales –y antes estructurales– en la producción que se generaban como consecuencia de las diferencias estacionales. Los caminos internos y externos de los establecimientos agropecuarios se recorrían no ya a caballo sino por medio de camionetas 4x4 que agilizaron la movilidad del personal, mientras que el uso de la telefonía celular simplificó la comunicación entre las distintas partes del entramado cada vez más complejo que constituía el “tambo-empresa”. Muy significativa fue la incorporación en los tambos de equipos de frío que permitían mantener la temperatura de la leche a niveles óptimos para que pasaran de dicho recipiente a los camiones de las firmas lácteas que también llevaban tanques térmicos. Así, la materia prima lograba llegar a las usinas respetando una pureza y una calidad sin precedentes y abriendo las puertas a la elaboración de productos cada vez más sofisticados.

El ingreso al país de empresas transnacionales (*Parmalat, Saputo, Danone, etc.*) colaboraron en incorporar mayor valor agregado a dichos productos, ofertando una variedad cada vez más surtida de artículos en un packaging renovado, con un *know how* en la elaboración de los mismos que era originario de países, en muchos casos, de gran tradición láctea. La tecnología que servía para dichos procesos era importada y de última generación. A los tradicionales productos lácteos, durante toda la década del noventa, se fueron introduciendo en las góndolas nuevas propuestas –yogures con cereales/frutas, postres, quesos untables; enteros, descremados, dietéticos, etc.– que atendían las recientes necesidades y pautas de consumo de un país que crecía a un ritmo sostenido –superando el 4% anual desde 1992–.

El almacén de barrio era reemplazado –sobre todo, en los grandes centros urbanos– por las cadenas de super e hiper mercados de capital nacional como también extranjero. Muchas de estas grandes compañías jugaron un papel fundamental en la distribución y venta de productos lácteos. No solo porque, en los casos de los supermercados de origen extranjero, fomentaron la importación de productos de donde dichas firmas eran originarias, sino también porque muchos de ellos comenzaron a vender diferentes artículos con la propia marca del establecimiento comercial, a precios más económicos la mayor parte de las veces. De este modo, las góndolas lucían una oferta en la variedad tanto de productos lácteos como de marcas, de calidad como de precios y orígenes

nunca antes vista. Pero también, dicha oferta comenzó, a través del establecimiento de cadenas de supermercados y por medio de una logística que se fue perfeccionando, a reproducirse a lo largo y ancho del país, facilitando el consumo de lácteos en regiones donde antes había una disponibilidad mucho más restringida.

Es ostensible que todo este proceso fue acompañado por campañas publicitarias. Muchas de ellas volvieron –tal vez sin imaginarlo– a vincular de modo estrecho los beneficios de los productos lácteos en nuestra salud tal como se hacía a principios del siglo XX.²⁷ Si bien esta imagen saludable de dichos productos nunca fue de forma explícita dissociada, sin embargo, desde hacía muchos años que habían dejado de estar exclusivamente vinculados a temáticas próximas a la sanidad y a la medicina, con las excepciones de algunos productos o marcas puntuales (verbigracia: *Kasdorf*). En 1995 *La Serenísima* introducía en su leche cultivada y en su línea de yogures el *Lactobacillus GG*, un probiótico –o microorganismo vivo– destinado a mejorar el funcionamiento del sistema digestivo. Sería el comienzo de un estilo de presentación de sus productos –sabrosos y a su vez, benéficos al organismo– que se acentuaría aún más desde que en 1996 se asoció con *Danone* para la elaboración de postres y yogures; en este sentido, aunque algo posteriores, son representativos los productos *Actimel*, *Activia*, *Ser*, etc.

A pesar del gran impulso que dieron al sector la llegada de algunas firmas extranjeras, aquellas de capital nacional no quedaron atrás en innovación e inversión. Solo entre 1993 y 1998, las industrias lácteas –nacionales e internacionales radicadas en el país–, realizaron inversiones por una cifra cercana a los 1.300 millones de dólares.²⁸ Cada vez una proporción menor de la producción de leche era destinada a su consumo en fresco –fluida–, y por ende, los procesos para la elaboración de una mayor diversidad de productos requerían de una importante financiación. Así, algo más de la mitad de la leche que no iba hacia el consumo en fresco era asignada a la confección de quesos y el resto se distribuía –en orden de importancia– entre leche en polvo, manteca y el rubro postres, yogures y dulce de leche.²⁹ Durante toda la década de 1990, los productos que más crecieron en su consumo fueron las leches esterilizadas, los yogures y los postres.³⁰

²⁷ Gómez, Fernando e Ignacio Zubizarreta, “Producción y comercialización de la leche en Buenos Aires y su *hinterland* durante la incipiente industrialización del sector lácteo, 1880-1910”, en: Lluch, Andrea (comp.), *Las manos visibles del mercado. Intermediarios y consumidores en la Argentina (Siglos XIX y XX)*, Prohistoria-EdUNLPam, pp. 71-88, 2015.

²⁸ Gutman, Graciela E., Guiguet, Edith y Rebolini, Juan M. *Los ciclos en el complejo lácteo*, p. 63.

²⁹ Azpiazu, Daniel, (comp.), *La desregulación de los mercados. Paradigmas e inequidades de las políticas del neoliberalismo: las industrias lácteas, farmacéutica y automotriz*. Buenos Aires, Ed. Tesis, Norma, 1999, p. 32.

³⁰ Gutman, Graciela E., Guiguet, Edith y Rebolini, Juan M. *Los ciclos en el complejo lácteo*, p. 63.

En 1998 comenzó un sub-periodo de la lechería que mostraría la contracara del proceso de crecimiento que veníamos analizando. La Argentina había atravesado una serie de crisis económicas globales que afectaban principalmente a los países emergentes –efecto “tequila” de 1994/95, crisis asiática de 1995-1998, efecto “vodka” de 1998, etc. –. Sin embargo, más duro fue el embate de aquella que tuvo por epicentro al Brasil, primer socio comercial del MERCOSUR entre 1998-99. Recordemos que en ese periodo Argentina exportaba casi el 20% de su producción láctea y que el principal importador de ese intercambio era el mismo Brasil. De esta manera, la devaluación que efectuó el país vecino no solo perjudicó las exportaciones lácteas con ese destino, sino muchos otros rubros económicos de tal modo que arrastró a la Argentina a una crisis profunda que se agudizaría en 1999 y que no terminaría de tocar fondo hasta 2001-2002. Los problemas que sufrió el sector lácteo fueron por causas exógenas al mismo. Y si la crisis brasilera fue una causal de gran influjo, también desnudó otros problemas económicos –gran endeudamiento externo– políticos –desgaste de poder, escándalos de corrupción– y sociales –aumento de la pobreza– que se agudizarían aún más en el contexto que llevó a la primera magistratura a Fernando de la Rúa en 1999.

Durante esta breve gestión (1999-2001), la mayoría de los problemas existentes no pudieron ser resueltos satisfactoriamente. Al poco tiempo de asumir, abandonando a De la Rúa, el vicepresidente Carlos Álvarez se alejaba de su cargo de vicepresidente, dejando en evidencia un problema de gobernabilidad muy profundo. La Ley de Convertibilidad se pretendió resguardar a toda costa. Sin embargo, entre el 2000 y el 2001, grandes flujos de capital comenzaron a abandonar el país, mientras que la situación financiera se agravaba, el desempleo trepaba y la tensión social se extremaba. Todos estos problemas que hicieron derrumbar al país entre diciembre de 2001 y parte del 2002, afectaron al sector lácteo en todos sus niveles, puesto que no existieron productores, empleados, industriales, intermediarios, vendedores de insumos, técnicos, supermercadistas, etc., que no se hayan visto perjudicados de algún modo u otro. Tanto por las nuevas medidas económicas –el “corralito”–, como por la caída acelerada del consumo y de los ingresos que afectó a toda la sociedad. No solo aquellos relacionados con el sector, sino también gran parte de la ciudadanía reflejaron su hartazgo por medio de protestas –“cacerolazos”– que desembocaron en las violentas jornadas de fines de diciembre de 2001 y la consecutiva renuncia de Fernando De la Rúa.

3. Del 2001 hasta la actualidad: entre el resurgimiento y la debacle. Una perspectiva hacia el futuro.

La caótica situación que atravesaba el país desde 2001 tardaría en encarrilarse. El daño al sector lácteo fue tan profundo, que le llevaría cerca de 10 años volver a los niveles de producción total que tenía al finalizar la década de 1990 y recién superará nuevamente la barrera de los 10 millones de toneladas en 2008.³¹ También, el consumo *per capita* anual, que como se informó antes, llegó a superar los 230 litros en 1999, cayó a 178,3 en 2003, representando una pérdida de más de 50 litros.³² En materia política, luego de que asumiese fugazmente Adolfo Rodríguez Saá y declarara al país en *default* –cesación de pagos– logró alzarse en el poder Eduardo Duhalde en tanto presidente provisional votado por el Congreso –2 de enero de 2002–. Lo más importante del periodo que continuará consiste en recordar el efecto que tuvo la devaluación del peso –con la forzosa pesificación de los depósitos bancarios en dólares, que por otro lado estaban incautados por el Estado Nacional– y la distribución de planes sociales para aplacar el descontento de los sectores más desfavorecidos. El 27 de abril de 2003 se llevaron a cabo las elecciones presidenciales que depositarían en el sillón de Rivadavia a Néstor Kirchner en mayo de ese mismo año, devolviendo la institucionalidad a un país que poco tiempo antes había apostado al “que se vayan todos”. Sin embargo, a pesar de que los primeros años de su gestión fueron harto complejos, distintas políticas económicas se conjugaron con un contexto internacional que le tendió la mano para que gradualmente la situación del país se fuese normalizando. Ahora veamos como esto último repercutió en la lechería.

El actor principal del agro durante la primera década del tercer milenio fue la soja. Con ella, también se revalorizó la agricultura en general y el precio de la superficie donde se cultivaba. Por ese motivo, la lechería comenzó a tener un aliado inesperado en dicha leguminosa, puesto que no solo permitía a los productores complementar la actividad láctea con algo de agricultura sino que benefició el crecimiento económico de todo el sector rural y de grandes regiones del interior del país. De todos modos, fue un

³¹ Datos suministrados por la FAO (Food and agriculture organization of the United Nations), disponibles en: <http://faostat.fao.org/site/339/default.aspx>. Según los datos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, esa cifra llegó a alcanzarse en 2006. Ver: http://www.alimentosargentinos.gov.ar/contenido/sectores/lacteos/estadisticas/01_Nacional/serie/Prod_Anual.htm

³² Información suministrada por el CIL. Ver: <http://www.cil.org.ar/docs/CONSUMO%20DE%20LACTEOS%201992%20-%202009.pdf>

aliado condicional puesto que se tuvo que pagar un precio muy alto para contar con él. La tradicional lechería argentina, acostumbrada al pastoreo como alimento principal de sus vacas, debía ahora competir por un espacio –la tierra– que cada día valía más y cuyo valor se encontraba marcado por el ritmo de las cotizaciones que lograba la soja –en tanto *commodity*– en el mercado internacional. Mientras que en el 2002 la tonelada tenía un precio que rondaba los 150 dólares, a mediados de 2008 ya rozaba los 550, es decir que se habíapreciado casi 4 veces en menos de 6 años.³³ Imposible que este contexto no afectara al resto de las actividades rurales y a la economía en general, incluyendo al Estado como actor regulatorio central mediante las retenciones a las exportaciones. Asimismo, debemos considerar que se produjo por entonces una falta de inversiones en el sector primario e industrial y el cierre de numerosos tambos debido, al decir de distintos especialistas, a la falta de claras políticas comerciales para la actividad lechera que se generaron durante los consecutivos gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y su mujer Cristina Fernández (2007-2015). A partir de 2005 el Estado comenzó a intervenir en la formación de precios de la leche –controlando los mismos en góndola, pactándolos con las industrias y regulando los volúmenes de exportación–, interfiriendo negativamente en el normal desenvolvimiento del sector.³⁴

Con las principales entidades gremiales divididas, el precio del litro de leche –al tambero– a 13 centavos de dólar, y una gran tensión entre productores e industriales, 2005 se transformó en un año bisagra, puesto que significó la depuración de todos aquellos tambos que no tuvieron las espaldas financieras para soportar esa coyuntura y el comienzo de una recuperación de la lechería por motivos diversos. Entre estos últimos, el resurgimiento de la economía argentina fue un factor decisivo. El mercado interno volvía a demandar nuevamente más y mejores productos, aunque el aumento del consumo *per capita* sería moderado, entre 2005 y 2009 solo aumentaría de 190 a 200 litros al año.³⁵

El precio del litro de leche pagado al tambero iría en aumento, permitiendo a los productores iniciar un proceso de reinversión y renovación de bienes de capital que venía retardado desde fines de la década anterior. Aún así, el repunte se materializaría no tanto por la incorporación de nueva tecnología sino por el máximo aprovechamiento de aquella adquirida anteriormente. No obstante, también existieron avances ostensibles

³³ Ver: <http://www.indexmundi.com/>

³⁴ Quintana, José, “Oportunidades perdidas” en: *Infortambo*, Número 271, diciembre 2011.

³⁵ Información suministrada por el CIL. Ver: <http://www.cil.org.ar/docs/CONSUMO%20DE%20LACTEOS%201992%20-%202009.pdf>

en la tecnología y en los modos de producción que vale remarcar, y que colaboraron en el aumento de los rendimientos de esos tambos que lograron sobrevivir ante las adversidades, pues siendo cada vez menos, debían suministrar de materia prima a una industria nuevamente en ascenso –aunque no en la misma medida que durante la década previa–. Incluso, la revitalización del tampo que se vislumbra desde 2008 llegó a frenar el cierre sistemático de dichos establecimientos. A mediados de 2011 el litro de leche era pagada al productor a 1,56 pesos, esto era equivalente a casi 40 centavos de dólar, siendo un aumento considerable en relación a los años previos.³⁶

La mejora en el sector también ha podido ser visible en el reflejo del mismo que constituye desde 2001 la exposición Mercoláctea.³⁷ Todos los años, la mayoría de las grandes firmas y de las Pymes que conforman la lechería, exponen sus productos y servicios, constituyendo la muestra más grande de su tipo en Sudamérica. También se establecen certámenes de quesos, dulce de leche y forrajes conservados. La jerarquía de los técnicos, jurados, y algunos paneles –con participación nacional e internacional–, sumado a la repercusión entre productores y público general, ha despertado el interés de los medios y ha logrado atraer la presencia de políticos de nivel provincial y nacional.

Según estudios de la Comisión de Enlace y CREA, sumado a datos suministrados por el CIL, la cadena láctea contaba para 2011 con una cifra que rondaba los 100.000 empleados, distribuyéndose 40.000 en tambos, 40.000 en la industria, 10.000 en distribución y ventas, y 10.000 en otros rubros.³⁸ Estos números indican que todo el sector lograba dar trabajo a una cantidad similar a la que lo hacía toda la industria automotriz –según los datos que revela Adefa, Asociación de Fábricas de Automotores–, y lograba invertir –para el periodo 2010/2011– 15.604 millones de pesos.³⁹ Es fundamental acentuar que también en Argentina, con parte de esa inversión, se han fabricado muchas de las maquinarias y equipos de ordeño que se utilizan tanto en el país como en otros horizontes. Así lo atestiguan, por dar un ejemplo ilustrativo, las plantas que las manufacturan en la localidad del Trébol –Santa Fe–, entre las que destaca *De Laval-Bosio*.

³⁶ Datos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Ver: http://www.alimentosargentinos.gov.ar/contenido/sectores/lacteos/estadisticas/08_Precios/Tambo/Leche_productor.pdf

³⁷ Ver: <http://www.mercolactea.com.ar/index.php?id=20>

³⁸ Bertello, Fernando, “La lechería invierte 15.604 millones”. En: <http://www.lanacion.com.ar/1385587-la-lecheria-invierte-15604-millones>

³⁹ *Ibidem*

En estos últimos años, las exportaciones lácteas se encontraban en alza. Pero no solo eso, sino que además, los destinos de las mismas se fueron diversificando de tal forma que se pasó de ser un país “brasileño-dependiente” –en los años noventa– a transformarse en un exportador con compradores múltiples. Entre los importadores de nuestros productos, Brasil seguía a la cabeza, pero solo con 23,7% –a comparación del 60% en 1999–⁴⁰ de las adquisiciones, Venezuela le sucedía con el 19,2%; luego acompañaban la lista Argelia, China y Chile con una centena de otros países que les continuaban.⁴¹ Brasil se ubicaba como el tercer importador de leche en polvo del mundo. Los nuevos y poderosos países emergentes denominados BRIC –Brasil, Rusia, India y China–, en su derrotero de crecimiento económico, conforman día a día capas sociales medias más vastas, de mayor capacidad adquisitiva y que buscan mejorar su alimentación. Así, la demanda de alimentos –y los productos lácteos son esenciales–, el aumento de la población y del consumo mundial, deberían darle, a priori, a los países agro-industriales en general y a nuestra producción láctea en particular, un gran impulso.

A pesar del panorama alentador recién detallado, desde febrero de 2014 hasta agosto de 2015, el valor de los commodities lácteos a nivel internacional cayó estrepitosamente de 5 mil dólares a solo mil quinientos. La devaluación del peso encarada por la gestión pasada y acentuada por la actual –Mauricio Macri desde diciembre de 2015–, encareció enormemente los insumos dolarizados –agroquímicos, suplementación y semillas–. En enero de 2015 el productor recibía en tranquera 3,17\$/Lt, mientras que en diciembre de ese mismo año obtenía 2,57\$/Lt., representando una baja del 20% en un país donde la inflación durante ese periodo fue superior o similar al 30%. La baja del valor de la leche no se trasladó al precio de los productos lácteos en góndola, más bien la situación fue la inversa. Si a mediados de 2011 el litro de leche era pagado al productor a casi 40 centavos de dólar, en la actualidad se redujo a 19, es decir algo menos de la mitad. Una baja en la demanda de lácteos por parte de los principales países del BRIC se confabula con un importante aumento de la producción lechera de la Unión Europea –gracias a la quita de la cuota láctea–, deprimiendo así los precios a nivel mundial. La fuerte caída del

⁴⁰ Datos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Ver: http://www.alimentosargentinos.gov.ar/contenido/sectores/lacteos/estadisticas/09_Expo/brasil/Anual_bra_resto.htm

⁴¹ Porcentajes que reflejan los millones de toneladas que se exportan. Datos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Ver: http://www.alimentosargentinos.gov.ar/contenido/sectores/lacteos/estadisticas/09_Expo/3coyuE/Expo_2011.pdf

valor internacional del petróleo retrajo las exportaciones argentinas de leche en polvo a los países petroleros, los que concentran cerca del 50% de la demanda.

Si la situación del productor es desesperante –agravada incluso por copiosas inundaciones en Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba- y muchos tambos cierran por no poder seguir produciendo por debajo del costo operativo⁴², la realidad de la industria tampoco es alentadora. La insostenible situación financiera de *La Serenísima* –cerró 2014 con un rojo superior a 500 millones de pesos- parecía dar lugar a la venta de la firma a un grupo mexicano; finalmente *Danone* otra vez más –comprando una planta de acopio- y *Arcor* –que se hizo acreedor a un 25% de la participación de *Mastellone Hrs.*- lograron evitar la quiebra. No es más halagüeña la situación de *SanCor*. Si durante la presidencia de los Kirchner la estrecha relación con Venezuela facilitó un acuerdo para financiar los números negativos de la cooperativa que arrastra desde larga data a cambio de leche en polvo, la situación catastrófica del país caribeño (debido tanto a la caída del precio del petróleo como a su inestabilidad política) desarticuló ese beneficioso convenio retrasando los pagos. Sólo en el primer trimestre de este año *SanCor* acumula pérdidas por más de mil quinientos millones de pesos. Es probable que deba reestructurarse, su enorme tamaño –en el número y dispersión territorial de plantas- y la cantidad de empleados –4.700- hacen de su grave situación un asunto de gran importancia. Al día de hoy, grupos económicos de Europa, México y Estados Unidos buscan comprar algunas de sus líneas de productos y así estabilizar la situación de la firma. Pero el panorama es incierto.

Para concluir nuestro trabajo, quisiéramos alejarnos por un momento de la coyuntura actual, que puede ser transitoria –y así lo deseamos- para presentar una perspectiva hacia el futuro. Existen deseos, ideas, proyectos –verbigracia: el Plan Estratégico para la Cadena Láctea 2020–⁴³, con el objeto de mejorar al sector y estabilizarlo evitando sus cíclicas crisis. No obstante, la realidad indica que a pesar de las buenas intenciones, el diálogo –no siempre exitoso– entre las diversas partes que lo componen –productores, industriales, gremios, etc. –, las políticas del Estado y el contexto internacional son quienes marcarán los ritmos del crecimiento de la lechería.

A partir de 2010, año de recomposición de precios, se hicieron nuevas inversiones en la infraestructura de los tambos, corrales, equipamientos y se efectuó una significativa mejora genética. En relación al último punto, los avances en la selección

⁴² Ver: <http://sobrelatierra.agro.uba.ar/jaque-al-tambo/>

⁴³ Ver: <http://www.lacteos2020.org.ar/index.php>

genómica –segregación genética de los animales atendiendo a su ADN–, el semen sexado, el enorme progreso en la detección de celos, han facilitado el mejoramiento gradual de gran parte del rodeo. Los tambos más eficientes logran actualmente producir un promedio de leche que va de los 25 a 35 litros por vaca en un día.

En la actualidad, a los tambos que se construyen le son otorgados amplios espacios, bien iluminados, en donde la limpieza, la robotización y la automatización son las novedades que llegan como modelo desde los países más avanzados en su búsqueda constante de resolver la falta –o el alto costo– de mano de obra rural. La Argentina ha recibido siempre las influencias foráneas en avances tecnológicos, y las ha introducido gradualmente según sus posibilidades y necesidades. El aumento del tamaño de los tambos parece formar una tendencia mundial –con cierta excepción provisoria en los países que aún mantienen grandes subsidios a sus pequeños productores–, y los megatambos –operan con miles de vacas–, total o parcialmente estabulados, para muchos especialistas puede ser el futuro de un sistema que tiende a la concentración. En ellos, existen algunos en donde las vacas se ordeñan a voluntad, con sistemas robotizados. No sabemos aún cuánto falta para que todas estas novedades conformen parte de la vida diaria de nuestros tambos, pero ciertas tendencias parecen, de todos modos, ineludibles. Entre ellas, cabe mencionar la importancia cada vez mayor que se le presta al confort animal.

Es manifiesto que una vaca, mientras menos sufra las adversidades climáticas, mientras mejor alimentación tenga –con los mixers, actualmente se elaboran dietas por medio de softwares–, mientras menos estresante sea todo el proceso de la extracción de su leche, más y mejor saldrá de sus ubres, y por más tiempo vivirá de forma sana. Por eso, actualmente se estudia todo aquello que sirva para que el animal pueda sentirse en un ambiente confortable: su descanso, la necesidad de los espacios para que pueda moverse de forma cómoda, del aire fresco, de la sanidad del entorno con mayor prevención a las enfermedades, etc.⁴⁴ Si la estabulación es la supuesta solución a largo plazo al aumento del precio de la tierra por la alta cotización de los cereales, para el caso argentino, los costes aún muy altos de este sistema –que funciona bien en otras latitudes–, nos permitiría pensar en alternativas como la semi-estabulación, la cual

⁴⁴ Ver:

http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/animalwelfare/Bienestar%20Animal%20Ganadero%20%5BModo%20de%20compatibilidad%5D.pdf

además redundaría en una mejor calidad de vida animal por su mayor contacto con la naturaleza.

Aunque no parezca clara la inclinación –de corto plazo– hacia los megatambos en nuestro país, no podemos negar que el tamaño medio de los establecimientos lecheros va francamente en aumento. Por ese motivo, y por respeto a las inclinaciones que se vienen afirmando en las últimas dos décadas, la preocupación por el medio ambiente es otra de las tendencias que se nos presentan como desafíos próximos e ineludibles. Las urgencias y los problemas coyunturales no deben hacernos pasar por alto la importancia que reviste cuidar el entorno en el que vivimos, y la necesidad de no contaminar la tierra en la que subsistirán nuestros hijos. De allí la necesidad de preservar los elementos de nuestro trabajo: el suelo, el agua, las fuentes de energía, el confort animal, etc. Los retos que implican adaptarnos a un sistema productivo sustentable y que permita velar por el medio ambiente serán parte de la agenda de la lechería de aquí en adelante.